

d E P I L A C I O N

Verano/12

(*Por Adriana Schettini*) Basta mirarles las piernas para comprobar que los tratados de fisiología son un gran malentendido. Contra todo lo que pueda afirmar la ciencia, hay mujeres a las que el vello les crece en el cerebro. Para un observador desprevenido, sus piernas están lisas y apetecibles. Pero sucede que, en materia de depilación, ellas contemplan antes sus neuronas que su piel. La obsesión del vello ha empezado a crecerles como un monstruo de siete cabezas adentro del cráneo. Los pelos se les dibujan en la corteza cerebral, negros y envalentonados. Erguidos, desafiantes. Son un ejército en pie de guerra. Pero ellas desde la temprana adolescencia han aprendido a enfrentarlos sin piedad en una batalla interminable, circular. Saben que es una pelea para toda la vida, como un matrimonio sin ley de divorcio. Sin embargo, cada quince días la constancia femenina sale al ring con la fuerza de un boxeador dispuesto a dar el golpe de gracia que deje a su contrincante tendido sobre la lona, llorando su derrota.

No bien detectan que la idea fija ha comenzado a adueñarse de sus cerebros, ellas bajan la manía a las piernas y las examinan con la avidez de un detective en busca de su presa. La piel se les aparece libre de cualquier vestigio piloso. Ni más ni menos que una coartada para confundirlas. Pero que los hay, los hay. ¿Cómo no los va a haber si su imaginario ha detectado esos pichones de alambre de púa que un día saldrán a la luz y convertirán sus piernas en un puercoespín?

Pragmáticas de pura cepa, en vez de recostar el inconsciente en el diván del analista, tumban su anatomía en la camilla de la depiladora y se entregan al rito de la cera, el tirón despiadado, y la seguridad de que les arrancarán los pelos de raíz, como es debido.

–¿Qué te vas a hacer? –es la pregunta de rigor en el gabinete blanco y aséptico del local de depilación con cera descartable.

–Pierna entera cavada –dice como una cantilena la muchacha que acaba de desvestirse y recostarse en la camilla.

–Pero, ¿qué te voy a sacar si todavía no tenés nada? ¿Por qué no esperás una semana más? –sugiere la depiladora en detrimento de su propio bolsillo.

–No, Luján, los pelos están. Lo que pasa es que vos no los ves -insiste ella, llamando por su nombre a esa mujer a la que visita más seguido que a su íntima amiga que vive a cuatro cuadras de su casa–. Haceme caso, Luján, acercá un poquito la lámpara y parate de modo que tu cuerpo forme un ángulo de cuarenta y cinco grados con la pierna. Ahora acercate a la rodilla y empezá a mirar la piel sin fijar la vista en ningún punto en particular. Concentrate y andá alejando la mirada. Como cuando tratás de descubrir la figura en el ojo mágico, ¿viste? Vas a ver que están. Te digo que yo los vi anoche y me dije: Dios mío, mañana sin falta voy a depilarme.

¿Qué tiene en contra de los intelectuales?

Señora de las patatas fritas: Señor Bates, perdone, ¿qué tiene usted en contra de los intelectuales?
Sandy: ¿Qué? ¿Cómo? ¿Contra las intelectuales? Nada, ¿por qué?
Señora de las patatas fritas: Señor Bates, he visto todas sus películas. Usted se siente traicionado por ellos.
Sandy: ¿Traicionado? Está bromeando. Siempre he dicho que los intelectuales son como la Mafia. Sólo matan a los suyos.

Recuerdos

El órgano más sobrevalorado

Mary: Oh, mira, ahí está Saturno. Saturno es el sexto planeta a partir del Sol. ¿Cuántos satélites de Saturno conoces? Son Mimas, hum, Titán, Dione, Hiperión, claro...
Ike: No, no conozco ninguno y... por suerte, no suelen ser tema de conversación.
Mary: Hechos. Sí, tengo un millón de hechos al alcance de los dedos.
Ike: Así es. Y no significan nada, ¿verdad? Porque nada digno de conocerse puede ser comprendido sólo con la mente... ¿sabes? Todo cuanto realmente tiene valor ha de penetrar en ti por una abertura diferente... y perdona esta imagen poco afortunada.
Mary: No estoy de acuerdo en absoluto. Mira, ¿dónde estaríamos sin el pensamiento racional? Dime.
Ike: No, no, tú... tú confías demasiado en el cerebro. Es un... el... el cerebro es el órgano más sobrevalorado, creo yo.

Manhattan

Confiaban profundamente en la lógica

Los astrónomos hablan de un planeta habitado llamado Quelm, tan alejado de la Tierra que un hombre que viajase a la velocidad de la luz tardaría seis millones de años en llegar a él, aunque se estudia una nueva ruta, más rápida, que reduciría en dos horas el viaje.
La temperatura es de setecientos grados bajo cero en Quelm, por lo que está prohibido bañarse y las estaciones termales han sido cerradas o bien ofrecen variedades en directo.
A causa de lo remoto de la distancia que separa el planeta del centro del sistema solar, la gravedad es inexistente en Quelm y disfrutar de una copiosa cena sentado requiere una laboriosa y compleja preparación.
Además de todos estos obstáculos, en Quelm no hay oxígeno que pueda sustentar vida tal como la conocemos, y las criaturas que existen no pueden sobrevivir sin al menos dos empleos.
La leyenda afirma, empero, que hace muchos billones de años el medio ambiente no era tan horrible (o cuando menos no peor que el de Pittsburgh) y que existía vida humana. Estos humanoides –en todo semejantes a los humanos, si se exceptúa tal vez un grueso tronco de lechuga donde la nariz se ubica normalmente– eran, a escala del hombre, filósofos. En tanto que filósofos, confiaban profundamente en la lógica y creían que, si la vida existía, alguien debía ser la causa, y se pusieron a buscar a un hombre de cabello negro con un tatuaje que llevase un tabardo de la Armada.
Al no materializarse su búsqueda en nada concreto, abandonaron la filosofía para consagrarse al negocio de ventas por correo, pero con la subida de tarifas postales perecieron.

Fábulas fantásticas y animales míticos

Tolstoi es una comida completa

Gabe: Tolstoi es una comida completa. Turgueniev, diría yo, es un postre fabuloso. Así es como lo describiría.
Rain: ¿Y Dostoievski?
Gabe: Ah, sí. Dostoievski es una comida completa con una píldora de vitaminas y un concentrado extra.

Maridos y mujeres

Metterling podía ser un genio o un idiota

En 1884, Metterling conoció a Lou Andreas-Salomé y de pronto nos enteramos de que a partir de entonces exigió que se le lavara la ropa todos los días. En realidad los presentó Nietzsche, quien dijo a Lou que Metterling podía ser un genio o un idiota y que intentara averiguarlo. En aquellos tiempos, el servicio especial en veinticuatro horas se estaba haciendo bastante popular en el continente, sobre todo entre los intelectuales, y la innovación fue bien recibida por Metterling. Al menos era rápido, y Metterling adoraba la rapidez. Siempre se presentaba a las citas temprano –a veces varios días antes–, y entonces tenían que acomodarlo en el cuarto de huéspedes. A Lou también le encantaba el envío diario de ropa limpia de la lavandería. Se ponía tan contenta como una niña; a menudo llevaba a pasear a Metterling por el bosque y allí abría el último envío del escritor. A ella le encantaban sus camisetas y sus pañuelos, pero más que nada adoraba sus calzoncillos. Escribió a Nietzsche que los calzoncillos de Metterling eran lo más sublime que había encontrado en su vida, incluyendo *Así habló Zarathustra*.
Nietzsche se portó como un caballero al respecto, pero siempre sintió celos de los calzoncillos de Metterling y les contó a sus íntimos que le parecían "hegelianos en extremo". Lou Salomé y Metterling se separaron después del Gran Desastre de la Melaza de 1886 y, si bien Metterlingperdonó a Lou, ésta siempre dijo de él que "su mente tenía sombras de frenopático".

Las listas de Metterling

También se refiere a sí mismo como Godard

Obviamente, el cine es un arte joven y como tal no es realmente un arte, sino un arte dentro de un arte que emplea los recursos de los medios de comunicación de forma lineal, no modal, anti o no diversificada, de una creatividad distinta que llamaremos densidad. Este concepto fue esbozado ya por los franceses pero, antes de que pudieran recuperarlo, fue desvirtuado por el departamento de ayudas.
Vamos al cine porque allí pasan una película. Griffith lo sabía y así lo dijo en repetidas ocasiones, aunque se lo explicaba a su gato en lugar de contárselo a los jefes de los estudios. Truffaut, naturalmente, siempre se refiere a sus películas como cine, y a su cine como películas. También se refiere a sí mismo como Godard, porque Truffaut, o así lo cree él, posee una calidad no proletaria y pseudoartística, mientras que Godard es mucho más sencillo de deletrear.

"Woody, el aspirante a crítico", The New York Times

Leopold es un experto en arte italiano

Maxwell: Y vosotros dos, ¿cómo os conocisteis?
Ariel: En San Pedro, en Roma. Los dos éramos turistas.
Maxwell (a Leopold): ¿La encontraste en el Vaticano?
Ariel: Toda mi vida había oído hablar de la bóveda de la Capilla Sixtina.
Leopold: Nos encontramos en la basílica; ambos estábamos en pie admirando una de las vírgenes de la parte inferior. No pude resistir el impulso de hablar con esta criatura celestial.
Maxwell: Es natural.
Ariel: Leopold es un experto en arte italiano.
Leopold: Tuve el privilegio de acompañar a Ariel en la primera visita de su vida a la Capilla Sixtina y explicarle exactamente las razones por las que los frescos de Miguel Angel son maravillosos.
Ariel: La primera vez que Rafael lo vio, se desmayó.
Maxwell: ¿Había comido?

La comedia sexual de una noche de verano

El propio Goethe

Por último, y de modo más convincente, el propio Goethe da cuenta en 1822 de un extraño fenómeno celeste: "Concluido el Festival de la Ansiedad de Leipzig –escribió–, cruzaba un prado de regreso a casa, cuando al levantar la vista observé cómo varias esferas de color rojo intenso surgían en el firmamento por el sur. Descendieron a increíble velocidad y comenzaron a perseguirme. Les grité que yo era un genio, y por consiguiente no podía correr muy deprisa. Pero mis palabras no sirvieron de nada. Me puse furioso y empecé a lanzar imprecaciones contra ellas, hasta tal extremo que huyeron aterrorizadas. Sin reparar en que ya estaba sordo, referí lo sucedido a Beethoven, quien sonrió, asintiendo con la cabeza, y dijo: '¡Justo!'".

La amenaza OVNI

Cada vez cuesta menos pensar en Woody Allen como en uno de los más grandes pensadores que ha dado este siglo que se acaba. La certeza se intensifica con la placentera lectura de Woody Allen en imágenes y palabras (Ediciones B). La recopiladora Linda Sunshine se tomó el trabajo de seleccionar y ordenar por temas las "grandes frases" del genio, compaginarlas con fotos e ilustraciones varias para ofrecer un libro lujoso, placentero y –por sobre todas las cosas– inteligente. Lo que aquí se ofrece es el capítulo dedicado a fobias, virtudes y defectos de la bestia intelectual.

Por Woody Allen

Los intelectuales só



Dulcy: Entonces así es como un genio seduce a una mujer. Leopold: No sé cómo lo haría Goethe, pero es mi sistema.

La comedia sexual de una noche de verano

Kierkegaard tenía razón

La noche pasada eché al fuego todas mis obras y mis poemas. Irónicamente, mientras quemaba mi obra maestra, *Pingüino sombrío*, la habitación se incendió, y ahora me ponen un pleito unos individuos llamados Pinchunk y Schlosser. Kierkegaard tenía razón.

Selecciones de los memorándum de Allen

Nancy: ¿Has leído el I Ching?
Fielding: En realidad no, pero me he sentido interesado por Kierkegaard.
Nancy: Kierkegaard, claro. Es danés.
Fielding: Sí. El sería el primero en admitir eso.
Nancy: Sí, sí. Justamente le decía el otro día a... ¿Has estado en Dinamarca?
Fielding: Sí, he estado... sí, en el Vaticano.
Nancy: Ah, en el Vaticano. El Vaticano está en Roma.
Fielding: Bueno, les iba tan bien en Roma que abrieron otro en Dinamarca.
Nancy: Ah... ejem, ¿sabes?, le estaba diciendo a alguien el otro día que los escandinavos parecen tener un sexto sentido para comprender la condición humana.
Fielding: Eso es muy sabio. ¿Sabes?, creo que es... una afirmación sustanciosa.
Nancy: Oh, bueno, fue... sustancioso. Tuvo mucha... sustancia.

Bananas

matan a los suyos

Me habría gustado ser Sócrates

De todos los hombres célebres que han existido, el que más me habría gustado ser es Sócrates. Y no sólo porque fue un gran pensador, pues a mí también se me reconocen varias intuiciones razonablemente profundas, si bien las mías giran invariablemente en torno de una azafata de la aviación sueca y unas esposas. No, lo que más me atrae de este sabio entre los sabios de Grecia es su valor ante la muerte. No quiso renunciar a sus principios, sino que prefirió dar su vida para demostrarlos. Personalmente, la idea de morir me asusta, y cualquier ruido inconveniente, tal como el escape de un automóvil, me sobresalta hasta el punto de echarme en los brazos de la persona con la que estoy conversando. Al final, la valerosa muerte de Sócrates confirió a su vida auténtico significado, algo de lo que mi existencia carece totalmente, aunque posea una mínima relevancia para el Departamento de Impuestos sobre la Renta.

Mi apología

Un gran estudioso de Sócrates

Eamon Bixby: Un fanático político que preconizó la ventriloquía como remedio para los males del mundo. Fue un gran estudioso de Sócrates, pero disentía del filósofo griego en su concepto de la "buena vida", el cual consideraba Bixby imposible a menos que todo el mundo tuviera el mismo peso.

El genio irlandés

Einstein le escribió en cierta ocasión

En todos los países de Europa por donde pasó Needleman, estudiosos e intelectuales se apresuraron a prestarle ayuda, deslumbrados por su prestigio. A lo largo de su huida, halló tiempo para publicar *Tiempo, esencia y realidad: una revaluación sistemática de la nada* y su delicioso pero más informal tratado *Guía del bien comer en la clandestinidad.* Chaim Weizmann y Martin Buber organizaron una colecta y reunieron peticiones firmadas que permitiesen a Needleman emigrar a Estados Unidos, pero en aquel momento el hotel que eligió se hallaba completo. Con los soldados alemanes a pocos minutos de su escondrijo en Praga, Needleman decidió finalmente irse a América a toda costa, pero se encontró en el aeropuerto con que llevaba exceso de equipaje. Albert Einstein, quien viajaba en el mismo vuelo, le descubrió que simplemente con quitar las hormas de los zapatos podría resolver el problema. Einstein le escribió en cierta ocasión: "Su obra y la mía son muy similares, aunque no tengo una idea muy exacta de sobre qué versa la suya".

Recordando a Needleman

Pronosticación

Finalmente, llegamos a Aristonidis, el conde del siglo XVI cuyas predicciones continúan provocando el asombro y la perplejidad hasta de los más escépticos. Ejemplos típicos son:

"Dos naciones entrarán en guerra, pero sólo una vencerá." (Los expertos opinan que se refiere a la guerra ruso-japonesa de 1904-1905, una proeza pasmosa en el campo de la pronosticación, si se considera el hecho de que ésta fue formulado en 1540)

"En Estambul, un hombre mandará el sombrero a la horma y se lo estropearán." (En 1850, Abu Hamid, guerrero otomano, mandó su bonete a limpiar y le fue devuelto con manchas)

"Veo a un gran personaje que un día inventará en bien de la humanidad una prenda que se llevará encima de los pantalones para protegerlos mientras se guisa. Se la llamará 'devantal' o 'Delantalo'." (Aristonidos se refiere al delantal, naturalmente)

"Un líder surgirá en Francia. Será de corta estatura y provocará grandes calamidades." (Esto puede referirse ya sea a Napoleón, ya sea a Macel Lumet, un enano del siglo XVIII que urdió un complot para rociar de salsa bearnesa a Voltaire).

"En el Nuevo Mundo existirá un lugar llamado California, en el que un hombre llamado Joseph Cotten será famoso." (No hace falta explicación).

Una aproximación a los fenómenos psíquicos

Disentería

Alvy: Ya estoy realmente harto de pasar las veladas fingiendo comprender a esta gente que escribe para *Dysentery*
Robin: La revista se llama *Commentary*
Alvy: No, de veras. He oído decir que *Commentary* se ha unido a *Dissent* y han formado *Dysentery*.

Annie Hall

Se reproduce aquí por gentileza de Ediciones B.



Resumen: *Pirovano, ex arquero que usa un guante izquierdo de guardavalla que oculta un terminal electrónico, lleva una vida complicada en lo personal y en extrañas aventuras. Ante la muerte del Troglodita sube a la cúpula secreta de su edificio y, convertido en Catcher, hace contacto con Subjuntivo, parte, como él, de Magia.*

14 EL INTRUSO

La señal de contacto, una flechita minúscula que arrancaba arriba a la izquierda de la primera pantalla y se deslizaba en el sentido de la escritura y de arriba hacia abajo mientras aumentaba de tamaño, fue coloreando a su paso las pantallas desde el amarillo feroz de la primera al púrpura vivo de la última, en una gradación tan imperceptible como elocuente era el contraste de los resultados extremos. Cuando llegó al final sonaron las cinco notas que siempre me evocaban los acordes de *Encuentros cercanos de Tercer Tipo*, y la máquina me pidió identificación. Tecleé mi código de doce caracteres y, desde el fondo más íntimo de la pantalla central ubicada ante mis ojos, Magia me vino a buscar.

El rostro polimorfo de Subjuntivo se disgregó como un puñado de bocas, ojos, cejas, orejas y frente multiplicados en sucesión, hasta que la imagen desapareció para fundirse en un molde único, nítido y perfecto en algún lugar detrás de mis cejas y antes de mi nuca. La conexión funcionaba.

Retiré el terminal y fue como si una abeja se escapara zumbando de mi sangre. En los quince minutos siguientes cargué en la máquina el pormenorizado relato de todo lo sucedido hasta el momento en que el cadáver de Toto Zolezzi se me cruzó en el recodo más turbio de la Reserva y desencadenó la necesidad del contacto: la muerte sigue siendo el punto de inflexión, el lugar de la intransigencia para Magia.

La densidad y complejidad de los hechos de los últimos días hacía imposible discriminar el ítem personal/profesional. Había zonas particularmente densas en cruces y correlaciones. Establecí una serie de cadenas de personas y sucesos vinculados por lugares, ámbitos y circunstancias: el fútbol y la actividad de Guardia Vieja me llevaba hasta el Presidente, el penal atajado y la consabida revancha en puerta. Ahí aparecía el fantasma Zambrano, que integraba el equipo del Presidente y que, como amigo y apoderado de Ariel Segura, compañero de equipo de Sebastián Armendáriz, crecía como amenaza al haberme visto con Bárbara en La Academia. Sin embargo, la noche anterior, en el vestuario de Vélez, la actitud de Segura había sido pasiva: me daba a entender que estaba al tanto de lo que pasaba pero que no estaba dispuesto a deschavar la relación ante Armendáriz.

Con Sebastián –y con Bárbara, claro– todo se complicaba: tal vez la llegada del fax de Sttutgart en el que aceptaban pagar un millón y medio de dólares por su pase sirviera para definir la situación. Ella me gustaba, pero no tenía tripas ni ánimo para seguir adelante con una relación caliente como para quemarse en serio. Acaso la posibilidad de un viaje al exterior limpiaba el panorama, aunque no me veía en el papel de Bogart en el final de *Casablanca* ni a ella le quedaban bien los sombreritos.

Tampoco le quedaba bien el tatuaje a Dolores. Mi hija se movía en el centro del huracán que yo mismo había levantado con mi imprudencia. Los reclamos de Vicky –que sospechaba y censuraba de antemano lo que estaba pasando– y el tono admonitorio del licenciado Zapata me abrumaban por adelantado. Además de meter un rubio en su cama adolescente que era mía, con sus amigos de Tatoo Kareta y el local de tatuaje de la galería de Lavalle se habían cruzado en la peor encrucijada de la historia y con luz roja: el fax con el dragón que había enviado el falso David Bowie era probablemente lo que más me perturbaba. Incluso más que las amenazas a la troupe toda. Claro que la historia de los Gigantes en la Lona era la clave, pero una clave enigmática, casi inconcebible por lo disparatada. Reconstruirla me llevó un buen rato: comencé por la irrupción, hacía sólo dos densos días, de Roperito y el Troglodita en busca de Etchenique. Dijeron que conocían a Sayago, que buscaban protección, y eso era difícil de creer, sobre todo pensando en a quién recurrían. La historia de la gira de los Gigantes en la Carpa, convocados, contentos y finalmente estafados por Juan Paredes, "Paredón", en Uruguayana, resultaba por lo menos poco confiable por su esquematismo. Las sospechas caían sobre el tránsfuga y las amenazas y agresiones sobre el resto, pero no quedaba claro cuál era el vínculo entre ambas. En cuanto al veterano detective, mientras combatía en el frente de los de la tercera edad desde su residencia de Pichincha se obstinaba en arrojar sobre la mesa –de La Academia, de su propia devastada oficina– el nombre de Ibrahim para explicar los aspectos más oscuros de cuanto sucedía. Pero tampoco él había llegado lejos en sus revelaciones. Sí, en cambio, había aportado el prontuario de "Paredón" y su otra identidad como Norberto Pandolfi. A esa altura de la reconstrucción hice una pausa. Entraba en la zona ominosa que me había llevado hasta ahí, el núcleo violento que había puesto la cuestión en otra parte: el asesinato del Troglodita, el Toto Zolezzi. Primero le habían quemado su escueta pieza de pensión; después alguien que sabía que iba a quedarse conmigo esa noche me había arrojado su cadáver en el camino como una amenaza o desafío. Fuera lo que fuere, ya no podía hacerme el distraído: existía la posibilidad de que Magia estuviera detrás de esa brutalidad.

Con el cierre de mi informe, la máquina esperó treinta segundos haciendo olitas de vidrio que pasaban, de arriba a abajo, de una pantalla a otra hasta salpicar escamas incandescentes sobre la alfombra. La conocía: era su modo de esperar, de demostrar impaciencia. Finalmente, repitió invertidas las cinco notas del principio y en el instante siguiente Subjuntivo dejó de estar en ese punto central de mi cerebro o lo que fuera para caer fuera de mí, constituirse en holograma, molde puro cuyo contenido estaba allí, pero también en otra parte:

–Acaso convenga que vuelvas la cabeza –dijo sin decir, pero tan claro–: tal vez sepas qué hacer con un intruso.

Me volví. Y el intruso estaba ahí.

Mañana: **The Goalkeeper Day.**

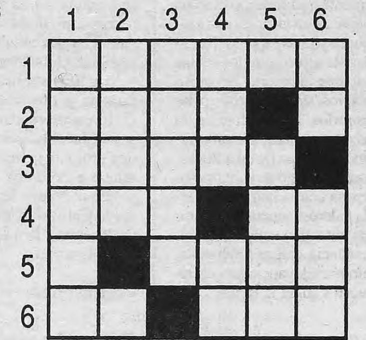
Juegos

¿ANAGRAMA O SINONIMO?

Algunas palabras están definidas con un sinónimo, otras con un anagrama (es decir, con sus mismas letras pero en otro orden).

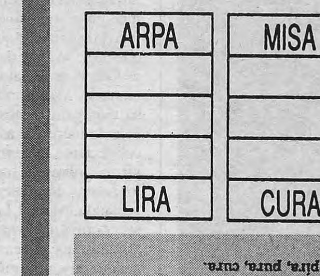
HORIZONTALES
1. Dalias.
2. Rete.
3. Nalga.
4. Rúa./ Le.
5. Ates.
6. Co./ Son.

VERTICALES
1. Grueso.
2. Liar.
3. Sella.
4. Ría./ Ne.
5. Puro.
6. Ya./ Sal.



ESCALERAS

Pase de un escalón al siguiente cambiando una sola letra por vez.



Escaleras
A. Arpa, arda, Aída, aira, lira. B. Misa, pisa, pira, pura, cura.

PIRAMIDES NUMERICAS

Complete las pirámides colocando un número de una o más cifras en cada casilla, de modo tal que cada casilla contenga la suma de los dos números de las casillas inferiores. Como datos se dan, en cada caso, algunos números ya indicados.

521							
	123						
18		47					
				47			
	4		11				
					11		

843							
322	521						
123	199	322					
47	76	123	199				
18	29	47	76	123			
7	11	18	29	47	76		
3	4	7	11	18	29	47	
2	1	3	4	7	11	18	29

¿Anagrama o sinónimo?

SALIDA
ETER■Y
GALAN■
URA■EL
R■SETA
OC■NOS

CORRESPONDENCIAS

Señale las relaciones correctas sabiendo que si, por ejemplo, a la opción 1 le corresponde la C, esta relación no se repite en el resto del juego.

Vinos
1. Mosela — A. Portugal
2. Jerez — B. Alemania
3. Oporto — C. España
4. Champaña — D. Francia

Satélites
1. Ganímedes — A. Marte
2. Fobos — B. Urano
3. Titán — C. Saturno
4. Umbriel — D. Júpiter

Mundiales de fútbol
1. 1974 — A. Alemania
2. 1978 — B. Argentina
3. 1982 — C. México
4. 1986 — D. España

Personajes
1. Capitán Nemo — A. A. Conan Doyle
2. Sandokán — B. Herman Melville
3. Capitán Ahab — C. Julio Verne
4. Sherlock Holmes — D. Emilio Salgari

Correspondencias
Vinos: 1-B, 2-C, 3-A, 4-D. Mundiales de fútbol: 1-A, 2-B, 3-D, 4-C. Satélites: 1-D, 2-A, 3-C, 4-B. Personajes: 1-C, 2-D, 3-B, 4-A.